

# *Jonás, Jonás*

Obra de teatro escolar

Autor: Miguel Pacheco Vidal

## PRIMERA PARTE

*(JONÁS es un joven que dormita. Entra el CAPITÁN LUZÚBURU enfundado en un submarino -en lugar de submarino puede ser cualquier otro artefacto marítimo-.)*

CAPITÁN LUZÚBURU.-Pero... ¿Qué es lo que pasa aquí? ¡Esto no puede ser! ¿Qué hacen las luces apagadas? ¡Maldita sea! La función debía haber empezado ya hace tiempo. ¿Dónde está Jonás? El público está impaciente. ¡Jonás! ¿Dónde estará ese muchacho? A ver, por favor, una luz. (Si se puede, se enciende un foco dirigido hacia LUZÚBURU.) No, a mí no; la necesito para buscar a Jonás. (La luz se pasea por todos los rincones.) Jonás..., Jonás es un niño como cualquier otro..., no es alto..., claro que tampoco se puede decir que sea bajo..., es así de alto... ¿Quieres hacer el favor de iluminar aquí? ¡Gracias! Decía que Jonás... (Se escucha un ronquido, LUZÚBURU no está seguro de lo que ha oído.) Bueno, como os decía, es, más o menos así. Ni rubio, ni moreno, Jonás es... (Se escucha un ronquido más fuerte.) ¿Jonás? (Más fuerte el ronquido.) ¿Jonás? (Se repetirá la acción hasta que sea necesario, jugando con la intensidad de los ronquidos o jugando con la forma de ellos.) Jonás... ¡Ajá! Ya te cacé. ¡Maldita sea! Ya vuelve a estar dormido este muchacho. ¡Jonás! ¡Despierta! (Lo zarandea.)

JONÁS.-¡Ay, no! (Se da la vuelta.)

LUZÚBURU.-Jonás, chiquillo, que todo el mundo te está esperando. ¡Maldita sea! ¡Irse a dormir justo antes de empezar! (Lo zarandea.) Muchacho, ¿no te das cuenta...?

JONÁS.-¿Eh? ...Y usted ¿quién es?

LUZÚBURU.-¿Cómo que quién soy yo? No me vas a conocer .

JONÁS.-Anda, déjame dormir un poco más, so pelmazo.

LUZÚBURU.-Que no puede ser..., mira. (Le vuelve la cabeza hacia el público.)

JONÁS.- (Que no se ha molestado en abrir los ojos.) ¡Qué rollo tienes, tío carroza!

LUZÚBURU.-¿Carroza yo? ¡Lo que me faltaba para el duro! ¡Yo carroza! Anda, despiértate ya de una vez. Soy yo, Luzúburu... El Capitán Luzúburu, el vagabundo, el intrépido, el señor de los océanos que surca imperturbable, en su viejo cascarón, las sendas infinitas del mar, observando, oteando, acechando, vigilando por doquier para evitar que los desaprensivos cacen ballenas. ¡Esta es mi vida! Casi un héroe, y me tengo que escuchar que soy un carroza. (Se escucha otro ronquido.) Pero..., ¡no te vuelvas a dormir! ¡Jonás! (Se seguirán escuchando ronquidos, a lo largo de esta escena, cuando parezca oportuno.)

*(Mientras tanto, aparece un nuevo personaje. Enfundado en un traje interespacial y con alas; ha estado observando la escena.)*

LUZÚBURU.-Despiértate, hombre, que después te sabrá mal..., que tienes que hacer muchas cosas hoy...

ALFÉREZ.-¡Es inútil! Nunca lo conseguirás.

LUZÚBURU.- Ah, ¿eres tú? ¿Qué... qué tal? (Para sí.) El que faltaba... Buenas tardes, señor Alférez Intergaláctico. Estaba aquí, con mi amigo, distrayéndome, pensando qué hacer...

ALFÉREZ.-No te esfuerces en vano: lo he visto todo.

LUZÚBURU.-¿Todo?

ALFÉREZ.-Sí, todo; y me he podido dar cuenta de que Jonás sigue siendo un perezoso de remate.

LUZÚBURU.-No es eso... Te estás llevando una falsa impresión... Jonás ya se iba a levantar. (Le atiza con disimulo.) ¿Verdad que sí, Jonás? ¡Jonás!

¡Jonasito! (Inevitable ronquido.)

ALFÉREZ.- Ya te dije que era inútil. No intentes disimular la situación. Jonás, como de costumbre, no quiere cumplir su tarea. Hace ya rato que tenía que haber comenzado la obra y, míralo, ahí lo tienes, amodorrado, sin ningún miramiento. Es un gandul. ¡Un holgazán!

LUZÚBURU.-¡Oh, no! ¡Eso no! No es un holgazán. Tú, que eres un Alférez Intergaláctico del Ejército de Ángeles del Espacio, sabes de sobra lo que tienes que hacer y por qué lo tienes que hacer; pero él, ¿qué? No, no. No

es tan fácil para él. (En sordina.) Despierta, Jonás. Ten en cuenta que es como un niño. Le tienes que enseñar, que atender; esforzarte en hacerle comprender... (Se escucha otro ronquido.)

ALFÉREZ.- Yo ya sé cómo hacerle comprender. (Levanta la mano como si dirigiera una orquesta y la encara hacia JONÁS.)

LUZÚBURU.-¡Oh, no! Eso sí que no. ¡No lo hagas!

ALFÉREZ.-¡Aparta! (El viejo se encoge ante la amenaza.)

JONÁS.- (Recibiendo el impacto de la invisible agresión del ALFÉREZ.) ¡¡¡Ay!!!

¡Ay, que me quemó! ¡Ay, que me muero! ¡Ay!, ¿qué me pasa?

ALFÉREZ.- (Como si no le concediese la más mínima importancia al asunto.)

¿Tenías que levantarte a trabajar, por cierto?

JONÁS.-¡Ah! ¿Has sido tú? ¡Energúmeno! ¡Animal!

ALFÉREZ.-¿Animal yo? (Vuelve a levantar la mano.)

LUZÚBURU.- (Interponiéndose con decisión.) No, ahora no, por favor .

ALFÉREZ.-¡Aparta!

LUZÚBURU.- Tenemos que trabajar y le voy a decir al Comandante Supremo que tú nos has entretenido.

ALFÉREZ.- Ya le informaré yo al Comandante de lo que hay que informarle...

¡Está bien! Ya me voy, pero que ese vago se ponga a trabajar enseguida.

(JONÁS hace ademán de ir a romperle la cara. LUZÚBURU lo retiene por el brazo; mientras, el ALFÉREZ se va.)

LUZÚBURU.- (Mirando hacia el camino.) Ya se ha ido... Modérate, muchacho. No saldrás ganando nada enfrentándote a ese chiflado con alas. El puede más que tú.

JONÁS.-De eso se vale.

LUZÚBURU.-¡Déjate de niñerías!

JONÁS.-¡Qué niñerías ni qué rábano muerto! ¡Estoy más que hartó! ¡Ay, mis huesos! ¿Para qué me quiere ahora?

LUZÚBURU.-¿Para qué va a ser? Para que sigas... que no pares..., que empieces la función...

JONÁS.-¡Estoy hasta la coronilla! ¿Hasta cuándo va a durar esta historia? ¿De qué me vale andar de aquí para allá, si no sé a quién le tengo que soltar el rollo?

LUZÚBURU.-¡Chist! El mensaje no es ningún rollo, es un mensaje. Cuida cómo hablas.

JONÁS.-¡Es que no hay derecho!

LUZÚBURU.-Bueno, mira, al fin y al cabo yo no tengo por qué salir en esta obra; así que, si quieres seguir discutiendo, tú verás. Vendrá de nuevo y te va a propinar otro par de repasos que te va a dejar planchado. Más vale que te dediques a lo que debes dedicarte.

JONÁS.-De acuerdo..., pero espera que haga un poco de ejercicio antes de empezar .

LUZÚBURU.-Siempre excusas... ¡Lo que te cuesta meterte en harina! ¿Eh, chico?

JONÁS.-¿Tú también? (Mientras empieza los ejercicios.)

LUZÚBURU.-Es en tu beneficio... A mí no me importa nada... ¡Ya te apañarás! Como venga de nuevo el Alférez, andas listo. (Al público.) Pobre muchacho: parece perezoso pero no lo es. Lo que le pasa es que nadie le dice por qué tiene que hacer las cosas que tiene que hacer y, claro, ¡no las hace! Algo de razón tiene pero yo creo que debería obedecer y ¡en paz! Ciertamente es también, que tampoco tiene muy claro lo que hay que hacer. ¡Está bien! Ya os explico toda la historia porque si no es imposible que me aclare. Me armo un lío. (A Jonás.) ¿Acabas ya? Venga, hombre, que se está notando demasiado que estoy de relleno, que estoy ganando tiempo. (Al público.) No hace mucho... (Se muestra misterioso. Jonás sigue haciendo ejercicios. Cambia la luz.) Al oscurecer el día, el cielo, con sus estrellas primeras, se llenó de señales... Un acontecimiento extraordinario iba a tener lugar. ..El viento presagiaba tormenta. (Si queréis construir un aparato para simular el viento de una tormenta, en el esquema de la introducción encontraréis un diseño. En cuanto al ruido del trueno, se puede reproducir sujetando con las dos manos una plancha metálica delgada y sacudiéndola; veréis que incluso podéis modular la intensidad

del trueno conforme meneéis la plancha más o menos intensamente. El cliché metálico de multicopista sirve para este ruido, pero se tendrá que amplificar el sonido. Para completar el efecto con relámpagos es cuestión de hacer guiñar las luces.) Las nubes ennegrecieron el horizonte en pocos instantes... La tierra temblaba, los pájaros huían... (JONÁS sigue en sus trece. La música in crescendo se adueña de la escena.) Una nave..., una misteriosa nave se descolgó del apacible cielo, sobre el huerto de Jonás.

*(Se abre la portezuela de la nave y una escolta de Ángeles del Espacio marca un pasillo sobre la pasarela. La música y la tormenta crecen y crecen,' aun así, JONÁS sigue erre que erre con sus ejercicios. En el momento de mayor intensidad, asoma con gesto digno el COMANDANTE SUPREMO DEL ESPACIO.*

*JONÁS parece no haberse dado cuenta. El COMANDANTE SUPREMO no da crédito a lo que ven sus ojos y, con un ademán, ordena retroceder la operación. Vuelve la música, la tormenta y todo lo demás y, en el momento de mayor intensidad, vuelve a salir el COMANDANTE SUPREMO. JONÁS sigue ajeno a todo aquel tinglado. El COMANDANTE SUPREMO se indigna y manda parar la fanfarria. La tormenta también cesa.)*

COMANDANTE.-¿Se puede saber qué pasa por aquí?

ÁNGEL DEL E. 2.-No lo sé, señor .

COMANDANTE,-¿Cómo es que ese hombre no está aterrorizado ante nuestra imponente presencia?

ÁNGEL DEL E. 2.-Señor, hemos utilizado en el aterrizaje todos los efectos que usamos normalmente para amedrentar a los humanos...

ÁNGEL DEL E. 3.-La computadora indica que han sido emitidos a la máxima potencia.

COMANDANTE.-Déjate ahora de computadoras. Algo pasa, ¿no es cierto? ¿Cómo es que este hombre permanece impasible'? (Cambiando de tema.) ¿Qué está haciendo?

ÁNGEL DEL E. 2.-Un instante, señor. (Consulta con su computadora manual.)  
Gimnasia, señor. Está haciendo gimnasia.

ÁNGEL DEL E. 3.-La computadora dice que es muy saludable.

COMANDANTE.-¡Queréis dejar en paz las computadoras! ¿Por qué no tiembla de miedo? (Alza la mano y un árbol, algo apartado del grupo y a la vista de JONÁS, salta en pedazos. El COMANDANTE SUPREMO respira satisfecho, se ajusta el uniforme, se atusa el cabello y se coloca como una estatua del parque esperando el asombro de JONÁS, que tampoco reacciona.)

COMANDANTE.-(Exasperado.) Eh, tú.

JONÁS.-¿Quién? ¿Yo?

COMANDANTE.-Sí, tú, como te llames. ¿Sabes quién soy yo?

JONÁS.- La verdad es que no... Un tipo raro.

*(COMANDANTE se irrita.)*

ÁNGEL DEL E. 2.-¡Cuida tus palabras, bergante!

ÁNGEL DEL E. 3.-Estás ante la presencia del Comandante Supremo del Espacio...

ÁNGEL DEL E. 2.-Señor de todos los ejércitos del universo.

ÁNGEL DEL E. 3.- y nosotros somos lo más escogido de su tropa, los Ángeles del Espacio.

COMANDANTE.-Dejadlo; ya me encargaré yo de él. Es difícil que lo entiendas todo, así, de sopetón. (Calmándose.) Vosotros lo entendéis todo con facilidad y hasta entendéis cuando no debéis entender, pero él no sabe nada de nosotros..., de momento. Ya sabrás. Humano... ¿Cómo te llamas?

JONÁS.-(Que ha quedado un poco apabullado a partir de la intervención de los ÁNGELES DEL ESPACIO.) Jonás.

ÁNGEL DEL E. 2.-Jonás, señor.

JONÁS.-Jonás, señor.

COMANDANTE.-(A un ÁNGEL.) Jonás, apunta. (De nuevo a JONÁS.) Jonás, eres el ser humano que he elegido para que transmitas el mensaje de la Federación Galáctica con destino al género humano, habitante del planeta Tierra. Es un mensaje de dolor y castigo...

JONÁS.-¿De dolor y castigo?

COMANDANTE.-Sí, de dolor y castigo, y deberás transmitirlo del modo y en el momento en que tú mismo sabrás ver. Para ello, viajarás incesantemente en la dirección que te marque el sobre.

JONÁS.-¿A quién se ha de castigar?

COMANDANTE.-Calla. Ya lo sabrás a su debido tiempo. De momento, te bastará saber cuanto te he dicho y que te será imposible eludir tu obligación. Un alférez de mi ejército espacial se encargará de vigilar que cumplas tu misión. ¡Alférez Primero del Recaudo!

ALFÉREZ.-¡A sus órdenes, señor!

COMANDANTE.-Serás tú el encargado de observar a este ser humano y de procurar que no desvíe su atención hacia otros caminos. ¿De acuerdo?

ALFÉREZ.-Sí, señor .

COMANDANTE.-Bien. Aquí ya no tenemos gran cosa que hacer, así que nos vamos.

*(Vuelve la música, la tormenta. etc. El COMANDANTE y su séquito se introducen en la nave y la nave se va. Todo ello metido en el mayor de los estruendos.)*

JONÁS.-¡Señor...! ¡Señor! (Ya ha cesado la tormenta, la música, etc. La nave ya debe estar lejos, muy lejos.) ¡Señor...! Me habéis chafado las coles...

*(Vuelve JONÁS a sus ejercicios. Mira el sobre. lo recoge, escéptico.. finalmente, lanza un «ibah!» y tira el sobre la hierba. La luz cambia a su intensidad anterior.)*

LUZÚBURU.-El pobre muchacho no sabe dónde le han metido. Ahora tiene un mensaje que ha de entregar no sabe a quién ni cuándo y lo peor es que no le dejan en paz ni un momento: en cuanto descansa algo más de la cuenta, aparece el cuervo ese que me lo lleva a mal traer. Jonás, ¿te falta mucho?

JONÁS.-¡Qué pesado! ¡Madre mía!

LUZÚBURU.-A mí no me importa nada. Ya te lo he dicho antes. Eres tú el que después baila cuando asoma el hocico ese lechuguino con alas. Yo, al fin y al cabo, no soy de esta parte de la historia; o sea, que me voy...



JONÁS.-Está bien, está bien...

LUZÚBURU.-¿Vas a empezar?

JONÁS.-*(Con desgana.)* Aquí estoy...

LUZÚBURU.-¡Ya era hora! *(Al público.)* ¿Lo veis? Tarda, pero llega, seguro. De modo que la función puede empezar. ¡Luces! ¡Más luces! ¡Música, maestro!

JONÁS.-Yo soy Jonás, el holgazán...

LUZÚBURU.-Hay que echarle más sal al asunto. Mira cómo se hace. Yo Soy Jonás, el holgazán... Vamos, prueba.

Los DOS.-Yo Soy Jonás, el holgazán, aquél que aunque venga un ángel y le diga, «¡Ven para acá!», ino acudiré!

LUZÚBURU.-Con más soltura.

JONÁS.-Yo Soy Jonás, el holgazán...

LUZÚBURU.-*(Al público.)* Bueno, ahora sí que me voy. Ya nos veremos casi al final de la función. Que ustedes lo pasen bien.

*(JONÁS sigue marcando los pasos de baile, musitando la música. De pronto repara en el sobre; con cierta precaución, lo coge, lo lanza al aire y mira su caída.)*

JONÁS.-*(Con cierto tono de burla.)* ¿Qué me dices sobrecito? ¿Que tengo que ir hacia el Norte? ¿O quizás hacia el Sur? A ver, a ver. *(Ríe. Abandona el sobre. Se apagan las luces.)*

*(Se escuchan ronquidos. En la oscuridad aparece una lucecita intermitente unida a un zumbido. Es el ALFÉREZ que está buscando a JONÁS con un localizador.)*

ALFÉREZ.-Cerca debe de estar. ¡Jonás! *(Se descompone el ritmo del ronquido.)* ¡Jonás! *(Cesa el ronquido.)* Alumbrad hacia acá. *(ÁNGEL DEL E. 2 y ÁNGEL DEL E. 3 iluminan con sus linternas hacia donde señala el ALFÉREZ.)* Ya lo tenemos. Rodeadlo, no se nos vaya a escapar. ¡Encended las luces! *(Se ilumina todo. A JONÁS.)* ¡Hola, jovencito! ¿Descansando?

JONÁS.-*(Sorprendido.)* No, digo, sí. Estaba aquí.

ALFÉREZ.-Ya lo veo.

JONÁS.-Es que había pensado, ¿sabe? , que lo mejor era empezar por la noche... Hace mucho calor... Además tengo que ir hacia el Sur y allí hace más calor todavía.

ALFÉREZ.-¿Hacia el Sur...? ¡Qué bien! (Sacando con sorna el sobre de debajo del ala.) ¿ y no te olvidabas de algo muy importante?

JONÁS.- (Simulando.) ¡El sobre! ¡No puede ser! ¡Ladrones! ¡Me lo han robado! Yo lo llevaba aquí. Se me ha debido de caer.

ALFÉREZ.-Sí, ya... ¡Embustero! El sobre te indicaba el Norte y no te lo robaron ni se te cayó, sino que lo dejaste abandonado.

ÁNGEL DEL E. 2.- y huiste pensando que nosotros somos una pandilla de gznápiros...

ÁNGEL DEL E. 3 Incapaces de dar contigo.

ÁNGEL DEL E. 2.-Pues aquí estamos para darte tu merecido. ¡Para que aprendas!

JONÁS.-Pero,¿qué les habré hecho yo?

ALFÉREZ.-¡Levántate! (Dirige su mano hacia Jonás, que se retuerce.) A partir de ahora estrecharemos tu custodia. Nos has demostrado no ser digno de nuestra confianza. A la primera oportunidad, has olvidado tus obligaciones.

JONÁS.- Yo nunca dije que fuera a hacer lo que se me pedía.

ALFÉREZ.-Eso no es asunto nuestro... (Le lanza otra descarga.) El Comandante ha decidido que seas tú y que nosotros nos encarguemos de vigilarte.

ÁNGEL DEL E. 2.-Así de sencillo. y si no lo haces...

ÁNGEL DEL E. 3.- (Amenazador.) ...Ya sabes.

JONÁS.-De acuerdo (Para sí.) ¡Qué lata de tíos! De acuerdo. Haré lo que me pedís.

ALFÉREZ.-Esto está mejor... Ten el sobre.

JONÁS.- (Al público.) Está visto que con éstos no valen razones.

ALFÉREZ.-¡En marcha, pues!

JONÁS.- (Se encoge de hombros.) En marcha... Mis coles... ¿Qué será de mis pobres coles? ¡Un momento! ¿Hacia dónde hemos de ir? El sobre nos lo indicará. Lo lanzamos al aire... (Hace amago de lanzar el sobre.) Y cuando caiga...

ALFÉREZ.-¿Qué haces, desgraciado?

JONÁS.-Nada... Lanzarlo para que me indique por dónde debemos partir. (Lo lanza lejos sin que ALFÉREZ pueda impedirlo.) ¡Allí! ¡Allí!, ¡en el barranco, detrás de aquel árbol! Venid.

*(Salen de escena, buscando el sobre, JONÁS. ÁNGEL DEL E. 2 y ÁNGEL DEL E. 3. Queda solo, pues, ALFÉREZ. Se escuchan las voces de los que andan buscando el sobre.)*

ÁNGEL DEL E. 2.- Te digo que fue a parar por allí.

ÁNGEL DEL E. 3.-Que no, que fue por allí.

JONÁS.-No os líéis, que es por allá.

ALFÉREZ.-¿Lo encontráis?

ÁNGEL DEL E. 3.-Era por aquí.

ÁNGEL DEL E. 2.- Y dale. ¿Cómo va a ir hacia arriba?

ALFÉREZ.-Lo encontráis de una vez, ¿sí o no?

ÁNGEL DEL E. 3.-Sí, ahora mismo.

ÁNGEL DEL E. 2.-¡Ya está! ¡Ya lo tenemos!

ÁNGEL DEL E. 3.-*(Entrando.)* Aquí está el sobre, señor .

ÁNGEL DEL E. 2.-Estaba oculto en unas matas.

ALFÉREZ.-¿Y Jonás?

ÁNGEL DEL E. 2.-*(Los ÁNGELES se miran.)* Pero ¿no estaba contigo?

ÁNGEL DELE. 3.-¿No te encargabas tú de él?

ALFÉREZ.-¡Malditos! Os habéis dejado engañar. Te has burlado de nosotros, Jonás. Has logrado escapar, pero no te saldrás con la tuya por mucho tiempo... No tardaremos en encontrarnos otra vez...

***(Fin de la primera parte. "Tachán")***

## SEGUNDA PA.RTE

*(Todo es oscuridad; en el centro hay un gran bulto. Se enciende uno de los focos verticales situados a los lados. Debajo aparece JONÁS.)*

JONÁS.-*(Haciendo ver que camina sin cesar.)* ¿Qué habré hecho yo? ¿Hasta cuándo tendré que estar huyendo? Mis pobres coles..., y las acelgas... ¡Hace tanto tiempo que no las riego! Se deben de haber secado ya.

*(Se enciende el otro foco lateral. Debajo aparece ALFÉREZ. También camina sin cesar. Se apaga la luz sobre JONÁS. A cada cual se le iluminará con luz cenital según hable y se le oscurecerá al dejar de hacerlo.)*

ALFÉREZ.-Sé que voy a dar contigo, Jonás. Tu huida es en vano. No podrás escapar a mi tenacidad.

JONÁS.-Debo darme prisa. He de encontrar un refugio donde no sean capaces de llegar...

ÁNGEL DEL E. 2.-*(Voz en off)* Aquí satélite explorador AG-TI-3, llamando a base OM. del planeta SIL.

ALFÉREZ.-De nada te servirán tus engaños. Sé que te estoy pisando los talones.

JONÁS.- Yo no hice nada malo para merecerme esto. El sol me abrasa... *(Desfallece un instante, pero se rehace.)* No me vais a encontrar jamás. Los pies..., me arden.

ÁNGEL DEL E. 2.-Llamando a base OM. Solicito conexión urgente con Comandante Supremo. Clave: «En el mar será».

ÁNGEL DEL E. 3.-Señor, solicitan hablar urgentemente con Comandante Supremo; es de la Tierra.

*(Se enciende la luz del fondo. Aparece el COMANDANTE SUPREMO. sentado y por encima del bulto que está situado algo más hacia la boca del escenario. Los otros dos personajes mantienen su caminar.)*

COMANDANTE.-¿De la Tierra? ¿Han realizado ya la misión?

ÁNGEL DEL E. 3.-No, señor. Parece que tienen ciertas dificultades.

ÁNGEL DELE. 2.-Señor, Jonás ha logrado escapar. Se resiste a cumplir la misión que le encargaste.

COMANDANTE.-¿ Y el Alférez?

ÁNGEL DEL E. 2.-Ha emprendido personalmente la persecución.

COMANDANTE.-No nos podemos retrasar más. El mensaje se ha de entregar urgentemente.

MARINEROS.-Aaaaaa-ob.

*(El bulto del centro se remueve, mientras va aumentando la intensidad de la voz de trabajo de los MARINEROS. Las tres luces que al final han coincidido, se apagan lentamente. Desaparecen JONÁS. ALFÉREZ y COMANDANTE. El bulto se eleva: son los MARINEROS que están tirando de un cabo al ritmo de la voz. Mientras tiran del cabo, cantarán una canción marinera. Tal como van tirando de la cuerda, se va levantando un panel que está en el suelo, frente a ellos. Esto, como todo lo demás referente a escenografía, es tan sólo una muestra. El panel representa un barco y, una vez alzado, figura llevar a todos los PESCADORES por el mar. Es de madrugada. En el fondo, en la penumbra, una figura humana permanece embozada en un manto.)*

JONÁS.-(Llegando a la playa.) ¡Eh, vosotros, los de la barca!

PESCADOR 1.-¿Quién será ése?

PESCADOR 2.- Vete a saber .

PESCADOR 1.-¿Qué quieres?

JONÁS.-¿Vais mar adentro?

PESCADOR 2.-Mal lo tendríamos si fuésemos hacia fuera. (Se ríen todos los PESCADORES.)

PESCADOR 1.-¡Íbamos a pescar melones!

PESCADOR 3.-¿De dónde habrá salido este panoli?

JONÁS.-Quiero decir si vais lejos.

PESCADOR 2.- Y tan lejos... Al otro lado del charco.

PESCADOR 3.-Y tenemos prisa en zarpar.

PESCADOR 1.-Vamos en busca de pesca', que por aquí no la hay.

JONÁS.-Entonces..., ¿podría yo ir con vosotros?

PESCADOR 1.-¿Para qué?

PESCADOR 2.-No necesitamos ayuda.

PESCADOR 3.-No os fiéis. Me da mala espina.

JONÁS.-Alguna ayuda necesitaréis. De cualquier forma, siempre os vendrán bien dos brazos más y yo no os pediré nada a cambio.

PESCADOR 1.-Aquí, a bordo, hay que dar mucho el callo. No está hecha la mar para blandengues.

PESCADOR 3.-(A PESCADOR 1.) No te fíes. No consientas que suba. Puede traernos mala suerte.

PESCADOR 1.-(A PESCADOR 3.) No digas tonterías. Este barco todavía lo manda una persona con seso. (A JONÁS.) ¿Cómo te llamas, muchacho?

JONÁS.-¡Jonás!

PESCADOR 1.-Jonás, sube. Trabajarás mucho y cobrarás poco. A cambio, te llevaremos lejos. ¿Es eso lo que quieres, no? ¡Sube!

*(JONÁS va hacia el barco. Atención, tramoyistas; se ha de escuchar el chapoteo del caminar de JONÁS en el mar hacia el barco, hasta hacer que se lanza a nadar. PESCADOR 2 le ofrece la mano para izarlo a bordo. Apenas está a punto de subir, se escucha un ruido de tormenta y relampagueo. PESCADOR 2 suelta la mano de JONÁS, quien va a parar de nuevo al agua. Cesan los efectos de la tormenta.)*

PESCADOR 3.-(A PESCADOR 2.) ¿Qué haces? ¿Por qué lo has soltado?

PESCADOR 2.- Estáte atento. (A Jonás) Perdona. Dame otra vez la mano... (A PESCADOR 3.) Escucha... (Vuelve a tirar del peso de JONÁS. Al doblar JONÁS con una pierna la borda, vuelven las señales de tempestad. PESCADOR 2 lanza una mirada de complicidad a PESCADOR 3.)

PESCADOR 3.-(A PESCADOR I.) ¿Qué te dije yo? Este tipo nos traerá mala suerte.

PESCADOR 1.-¡Bah, tonterías! Tendremos más cuidado... Venga, sube muchacho, que para hoy es tarde. (JONÁS sube por fin, la tempestad da nuevas muestras de aproximación.)

PESCADOR 2.-Mala travesía nos espera...

PESCADOR 1.-Venga perezosos. ¡Levad el ancla! ¡Nos hacemos a la mar! (El barco se aleja de la playa.)

ALFÉREZ.- (Llega jadeando y mirando al horizonte hacia donde el barco escapa.)  
¡Oh, no! Has logrado escapar a mi acoso y has conseguido que yo quede como un verdadero inútil ante mis superiores. Me encomendaron tu vigilancia y tú, con tus artimañas, has desbaratado mis propósitos; pero prometo que no abandonaré tu persecución, así te metas en el fondo de los mares, hasta obligarte a cumplir el encargo que te han ordenado.

SOMBRA.- (Es la figura humana embozada.) ¿Qué te sucede, buen hombre?

ALFÉREZ.- Nada que tú puedas solucionarme, seguramente.

SOMBRA.- Quizá...

ALFÉREZ.- (Para sí.) Tengo que encontrar una embarcación para darle alcance.

SOMBRA.- Aún no está lejos, pero no vale la pena.

ALFÉREZ.- ¿Qué dices?

SOMBRA.- (Destapándose.) Ha ido, sin saberlo, a cumplir con su misión. (Es el COMANDANTE SUPREMO.) No te preocupes más.

ALFÉREZ.- Señor...

*(Oscuro. Se escucha un estruendoso aparato de tormenta. En escena, de nuevo el barco. Una tremenda tempestad azota la pequeña embarcación. Toda esta situación se ha de desenvolver con gran griterío para superar el ruido de los efectos de tormenta.)*

PESCADOR 2.- Está maldito. Ya os lo decía yo.

PESCADOR 1.- ¡Tensad las velas! ¡No os quedéis pasmados! ¡Fijad el rumbo! Con este asqueroso tiempo, vamos a volver sin un solo pescado.

PESCADOR 3.- Si es que volvemos...

PESCADOR 2.- Ya te lo decía yo: ese Jonás está hechizado y con él ha subido la mala suerte a bordo. (Escupe en el suelo y pisa.)

PESCADOR 3.-A mí me gustaría saber quién es, qué maldición lleva encima.

PESCADOR 1.- Dejaos de tonterías y estad atentos a lo que hacéis. No abandonéis vuestro trabajo.

PESCADOR 2.-Hablando de trabajo, ¿dónde está Jonás? Tendría que estar aquí echándonos una mano, ¿no?

PESCADOR 3.-Está abajo.

PESCADOR 1.-Pobre muchacho. Estará muerto de miedo.

PESCADOR 3.-¿Muerto de miedo? ¡Si está durmiendo!

PESCADOR 4.-¿Durmiendo?

PESCADOR 2.-No me digas que con este tormentazo puede estar durmiendo tranquilo.

PESCADOR 3.-Podéis ir a comprobarlo si queréis.

PESCADOR 1.-No hace falta. Hazle subir. (Baja PESCADOR 3.) ¡Cuidado con la mayor! Este endemoniado viaje va a acabar con nuestros huesos. (Llega JONÁS a cubierta, bostezando.) Muchacho, ¿qué haces abajo? Aquí arriba hay mucho trabajo. Sujétate bien y deja de bostezar .

PESCADOR 2.-Oye, ¿tú quién eres?

JONÁS.-Ya os lo dije...

PESCADOR 2.-Desde que subiste a bordo, sólo pasan cosas extrañas.

PESCADOR 3.-¿Cómo podrás dormir con este...? ¡Ay, que me caigo! (Se sujeta in extremis.)

PESCADOR 2.- Escucha, pelele. Como nos suceda alguna desgracia por culpa tuya, date por enterado que con ésta (se saca una navaja) te rebano yo el pescuezo.

JONÁS.-¿Queréis dejarme en paz?

PESCADOR 3.-No te hagas el gracioso y cántanos quién eres y qué pasa contigo.

*(Los marineros han ido acorralando a JONÁS.)*

JONÁS.-Dejadme de monsergas. Con el sueño tan bendito que tenía ahora... Estaba entre mis coles, en mi huerto..., las acelgas... (Hace ademán de estirar los brazos para desperezarse y se lleva una mano a la boca para acompañar el bostezo.)



PESCADOR 2.-Pero...,¿qué haces?

PESCADOR 3.-¡Que te vas a caer!

PESCADOR 1.- Agárrate. No sueltes las manos. (Pero JONÁS prefiere bostezar a gusto y, por tanto, caer al agua.)

JONÁS.-¡Ay!

PESCADOR 1.-¡Hombre al agua!

JONÁS.-¡Socorro!

PESCADOR 3.-¡Aquí, aquí! Traed una luz.

PESCADOR 2.-Ya voy. ¿Ves algo?

PESCADOR 3.- Todo es oscuridad. (Casi repentinamente, vuelve la calma.)

PESCADOR 1.-Por allí cayó.

PESCADOR 3.- Ya no se oye.

PESCADOR 1.-No puede andar lejos. Echaré un cabo.

PESCADOR 3.-Es inútil... (A PESCADOR 2 que se ha erguido al darse cuenta de la completa calma.) ¿ Y a ti, qué te ocurre ahora?

PESCADOR 2.-Es increíble...

PESCADOR 3.-¿Qué es lo increíble?

PESCADOR 2.-¿No lo notáis? (PESCADOR 3 se encoge de hombros.) De golpe, ha parado la tormenta.

PESCADOR 1.-¡Anda!

PESCADOR 2.-Está la mar quieta, como nunca la vi. No nos movemos nada.

PESCADOR 3.-¡Glup!

PESCADOR 2.-¿Qué te pasa?

PESCADOR 3.-¡Que me mareo! (Se va a devolver aparte. Acostumbrado a tanto meneo, le ha sentado mal la calma.)

*(En el caso de disponer de telón, se cierra pero no se ha de dejar ninguna pausa. Inmediatamente se enciende un foco hacia el público. Aparecen ÁNGELES DEL E. 2 y 3, llevando una silla que deben situar entre los espectadores. Se escucha continuamente un sonido que recuerde al mundo submarino salpicado con el gemido de una ballena.)*

ÁNGEL DEL E. 3.-¿Aquí va bien?

ÁNGEL DEL E. 2.-¿Por qué no?

ÁNGEL DEL E. 3.-¿Falta mucho?

ÁNGEL DEL E. 2.-Está al caer. Acabo de recibir una comunicación vía satélite avisándonos de que ya estábamos llegando a él.

ÁNGEL DEL E. 3.-Como nos retrasemos se ahoga.

ÁNGEL DEL E. 2.-No te preocupes: todo está previsto. (Refiriéndose a los espectadores.) ¿Están todos?

ÁNGEL DEL E. 3.-*(Sacando una lista y haciendo ver que comprueba.)* A ver... ¡Anda, pues falta alguno! A ver... *(Repasa.)*

ÁNGEL DEL E. 2.-¿Dónde se habrán metido? No puede ser. Han de estar todos en su sitio.

ÁNGEL DEL E. 3.-Estarán haciendo pipí.

ÁNGEL DEL E. 2.-¿Qué?

ÁNGEL DEL E. 3.-Es una costumbre de este planeta.

ÁNGEL DEL E. 2.-,--¡Ah!

*(Si se produjese la coincidencia de que entrara algún espectador en ese momento, podría añadir el siguiente diálogo: ÁNGEL DEL E. 3.- ¡Ah, mira. Aquí está el (los) que faltaba(n). ÁNGEL DEL E. 2.- Venga por favor. ¿Qué estabas(bais) haciendo? Te (os) estábamos esperando. Ponte(neos) en tu (vuestro) sitio.)*

COMUNICADOR.-Atención, atención. Aquí satélite explorador AG- TI-3. Llamando a misión especial en el mar de la Tierra. Sujeto esperado al alcance. Maniobren.

ÁNGEL DEL E. 2.-Entendida instrucción. A la orden. *(Acciona sobre unos paneles. Como un resorte, se abre el telón o lo que sea y aparece JONÁS. empapado.)*

JONÁS.-*(Como si no se hubiese dado cuenta de que ya no estaba en el agua.)* ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Aquí! *(Empieza a ser consciente de su nueva situación. No da crédito a sus ojos.)* ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy'?

ÁNGEL DEL E. 2.-*(Sin darle tiempo a reaccionar y actuando como si fuesen mayordomos.)* Por aquí, por favor .

ÁNGEL DEL E. 3.- Tenga. Cámbiese de ropa. Está empapado.

JONÁS.-(Excitado.) No puede ser... Estoy viendo visiones. Hace un momento yo estaba nadando en el mar ..., luchando inútilmente por salvar la vida.  
¿Estoy vivo aún?

ÁNGEL DEL E. 2.- Tranquilícese. Está a salvo.

ÁNGEL DEL E. 3.-Siéntese aquí. Échese para atrás. Apoye la cabeza. (JONÁS, exhausto, queda dormido.)

ÁNGEL DEL E. 2.-(Manipula el comunicador.) Misión especial llamando a satélite explorador AG- TI-3.

COMUNICADOR.- Adelante.

ÁNGEL DEL E. 2.-La operación ha sido un éxito. Tenemos en nuestro poder el sujeto. Ha logrado sobrevivir .

ÁNGEL DEL E. 3.-¡Y tan vivo que está! (Acercas el comunicador a JONÁS, que está roncando.) Eso sí, algo cansado.

*(Suena el timbre del comunicador.)*

COMUNICADOR.-Atención, atención. Satélite AG-TI-3 llamando a misión. Aproximándose objeto imposible de identificar. Os está dando alcance.

*(Sirena de alarma.)*

ÁNGEL DEL E. 3.-¿Qué puede ser?

ÁNGEL DEL E. 2.-Sea lo que sea, preparémonos para la defensa.

COMUNICADOR.-Localizado en vuestra proa. Os están invadiendo.

ÁNGEL DEL E. 2.-Preparémonos. (Se aprestan al combate.)

LUZÚBURU.-(Entrando por el escenario.) ¿Se puede saber qué significa esto?  
¿Qué hace tanta gente metida aquí, dentro de Julia?

ÁNGEL DEL E. 2.-¡Levante las manos y estése quieto donde está!

LUZÚBURU.-¡Oh, no! Yo... No..., no irán a disparar.

ÁNGEL DEL E. 2.-Si no para de moverse tendremos que hacerlo, pero antes quisiéramos saber quién es usted.

LUZÚBURU.-Intentaré decírselo, pero antes aparte ese cacharro (Por el arma.)  
Me llamo Luzúburu. Capitán Luzúburu... Capitán Luzúburu y soy el encargado... (Se interrumpe porque advierte la presencia de JONÁS.)  
¿Está muerto?

ÁNGEL DEL E. 2.-Sólo está descansando,

LUZÚBURU.-(Por los espectadores.) ¡Anda, cuánta gente!

ÁNGEL DEL E. 3.-Sí, trescientos uno. Faltan dos que han salido.

LUZÚBURU.-¡Pobre Julia! Por eso te quejabas tanto.

*(Se escucha un sonido.)*

ÁNGEL DEL E. 2.-¿Nos dice de una vez quién es usted?

LUZÚBURU.-Pobre Julia... Ah, como les decía, soy el encargado de vigilar que nadie se atreva a cazar ballenas y esta mañana, casualmente, he observado que Julia se quejaba. Se ha quejado durante toda la mañana... Porque... ¿Se han dado cuenta ustedes de que están dentro de la ballena?

ÁNGEL DEL E. 2.-Siento defraudarle, pero esto no es una ballena.

LUZÚBURU.-Me lo va a decir usted a mí que llevo media vida cuidando de Julia.  
¡Qué van a saber ustedes!

ÁNGEL DEL E. 2.-Nosotros lo sabemos todo.

ÁNGEL DEL E. 3.-O casi todo.

LUZÚBURU.-Pues si lo saben todo, ¿qué narices hacen dentro de una ballena? ¿No saben que está prohibido molestarlas? *(Se escucha un quejido de ballena.)* Sosiégate, Julia.

ÁNGEL DEL E. 2.-(Manipula el panel de mandos.) No se preocupe. De cualquier forma esta aventura toca a su fin. Ya es hora de descargar el pasaje. Todos han de cumplir la misión que les ha sido encomendada. Por eso los recogimos del mar.

LUZÚBURU.- Muy interesante, pero ¿qué va a hacer con ellos?

ÁNGEL DEL E. 3.- Sencillamente, devolverlos al agua.

LUZÚBURU.- Se van a ahogar

COMUNICADOR.- Atención, atención. Aquí satélite AGTI-3, llamando a Misión Especial. Han llegado al punto convenido. Procedan a la descarga y abandonen urgentemente la nave.

LUZÚBURU.- La nave... ¿Qué nave? *(La ballena se irrita cada vez más)* ¡Esto es una ballena!

ÁNGEL DEL E. 2.- Comprendida la orden. Procederemos.

*(ÁNGEL DEL E. 3 coge a JONÁS semidormido y lo conduce hacia el escenario)*

LUZÚBURU.- ¡Eh, un momento! No lo irán a echar al agua en este estado. (Se interpone)

ÁNGEL DEL E. 3.- Hágase a un lado. Tenemos que evacuar.

COMUNICADOR.- Urgente, urgente. Abandonen la ballena.

LUZÚBURU.- Ven como tenía razón: es una ballena.

*(LUZÚBURU y ÁNGEL DEL E. 3 forcejean. Mientras aumentan las protestas del cetáceo)*

COMUNICADOR.- Reacción inesperada. Por suerte, ya habéis llegado a destino.

LUZÚBURU.- ¡No lo consentiré!

ÁNGEL DEL E. 3.- Tiene que cumplir su misión. (Lo lleva al escenario y lo mete tras el telón como si lo echara al agua por la boca de la ballena.)

JONÁS.- ¡Socorro!

LUZÚBURU.- Yo te ayudaré, muchacho. (Va tras él.)

COMUNICADOR.- Abandonad de una vez la nave. La reacción es imprevisible. Huid enseguida.

ÁNGEL DEL E. 2.- (A los espectadores.) ¡Fuera! ¡Todo el mundo fuera! Salid, antes de que os suceda algo desagradable. Nos veremos después, en la playa..., pero ahora: ¡Fuera he dicho!

*(La ballena ha llegado al paroxismo. ÁNGEL DEL ESPACIO 2 se va.)*

**(Fin de la segunda parte. «Tachán, tachán».)**

*(Se puede suavizar la situación completando el diálogo con ÁNGEL DEL ESPACIO 3 ya con luz en la sala, indicando a los espectadores que pueden aprovechar para comprar cacahuetes, etc., y que les espera después, dentro de diez minutos, en la playa. Si no se quiere interrumpir la representación, se puede hacer de modo que ÁNGEL DEL ESPACIO 2 no se dirija a los espectadores y, tras el enfado de Julia, la ballena, se enlaza con:*

## TERCERA PARTE

*(Rumor de playa. Llegan a nado LUZÚBURU y JONÁS. JONÁS se deja caer, extenuado, en la arena; LUZÚBURU, de rodillas.)*

LUZÚBURU.-Mi submarino...

JONÁS.-¿Qué dices?

LUZÚBURU.-Mi submarino... se quedó encallado en la ballena.

JONÁS.-No sé de qué me hablas... ¿Quién eres?

LUZÚBURU.-Solo no hubieses podido alcanzar la playa.

JONÁS.-¿Me has salvado?

LUZÚBURU.-Te he ayudado, pero me he quedado sin submarino; Julia se lo llevó.

JONÁS.-¿De qué me estás hablando?

LUZÚBURU.- Tú estabas con unos individuos muy raros y con un montón de gente metido en la barriga de Julia, una de las ballenas que yo vigilo. Te querían echar al mar, los muy brutos, cuando he llegado yo con mi submarino y entonces... ¡Oh, no sé por qué te explico nada de todo esto! ¡No me vas a creer! Además, ahora tengo que recuperar mi submarino. (Mientras se va.) ¡Julia! ¡Julia! No seas mala. Devuélvemelo. ¿Qué va a ser de mí, Julia, caprichosa? (Desaparece.)

JONÁS.-*(Gritando.)* Dime, al menos, cómo te llamas.

LUZÚBURU.-*(Desde lejos.)* ¡Luzúburu!

JONÁS.-¿Lu qué? Lástima no saber tu nombre. ¿Dónde debo estar?

ALFÉREZ.-¿Te lo digo? *(Sorprende a JONÁS.)* En el camino... Estás en el camino justo de cumplir tu misión. Ya ves que no es tan fácil escapar.

JONÁS.-Ya lo veo.

ALFÉREZ.-¿Sigues con intención de rehuir lo que se te ha encomendado.

JONÁS.- Yo no quiero hacer nada que me mandes tú. ¡Pretencioso!

ALFÉREZ.-Veo que has vuelto a olvidar tus modales. Ante todo, levántate cuando hables conmigo. (Le lanza una descarga.)

JONÁS.-(Retorciéndose.) ¡Pretencioso! ¡Ag! ¡Hipopótamo! ¡Besugo!

ALFÉREZ.-No quieres aprender.

*(Entretanto, asoma una figura humana en la penumbra del fondo.)*

JONÁS.-Si te cojo, te aplasto con mis manos. ¡Por éstas!

ALFÉREZ.-¡Inténtalo! (JONÁS quiere abalanzarse sobre ALFÉREZ, pero éste juega con sus descargas, torturando a JONÁS que hace lo que puede luchando contra aquellos invisibles ataques.) No sabes aún contra quién estás luchando. Tú no eres quien para competir conmigo.

JONÁS.-¡Animal! ¡Cerdo con alas!

ALFÉREZ.- Ya te dije que yo sé cómo enseñarte a que te comportes como es debido. (Mientras, la figura del fondo se ha dejado ver: es el COMANDANTE SUPREMO.) Nunca más volverás a escaparte... (El COMANDANTE hace un gesto y ALFÉREZ se queda sin poderes), o te acordarás de mí durante el resto de tus días.

*(JONÁS se da cuenta de que algo le falla a ALFÉREZ, se acerca, lo toca, y nota que, por más gestos que amenace el ángel, no consigue ya ningún efecto sobre él.)*

JONÁS.-(Imitando a ALFÉREZ, en todo, en la voz, en los movimientos de manos.) ...O te acordarás de mí durante el resto de tus días. (Aprovecha el impulso del último movimiento de manos para propinarle a ALFÉREZ un soberbio bofetón.) ¡Tú sí que te vas a acordar de mí! ¡So palurdo! ¡Toma!

*(Se lanza sobre él y lo tira al suelo pegándole sin cesar.)*

ALFÉREZ.-¡Ay, socorro, que me mata!

JONÁS.-Matarte es poco. ¡Toma! ¡Toma y toma!

*(JONÁS se levanta. Se remanga la camisa.)*

ALFÉREZ.-Basta, por favor .

JONÁS.-No, si sólo me he parado a remangarme. (Se vuelve a tirar sobre ALFÉREZ.)

ALFÉREZ.-¡No me pegues más!

*(El COMANDANTE SUPREMO hace otro gesto y JONÁS se ve obligado a dejar de pegar. Esta vez, nadie le hace daño: simplemente se siente sujeto y que le arrastran hacia atrás. El se resiste, pero nada puede contra la fuerza invisible. ALFÉREZ apenas se puede mover.)*

COMANDANTE.-Ya está bien, Jonás. (JONÁS sigue debatiéndose; de buen grado seguiría atizando a ALFÉREZ.)

ALFÉREZ.-¿Tú...? ¿Has sido tú? Pero... ¿Por qué? ¿Qué te he hecho yo?

COMANDANTE.-Has abusado de tus poderes.

ALFÉREZ.- Tú me pediste que le vigilara.

COMANDANTE.-Sí, pero no que le atormentaras y menos que te gustase torturarlo. Me pareció ver que te reías de su infortunio...; y ahora, ¿cómo te encuentras?

ALFÉREZ.-Brrr ...(Se marcha como puede.)

COMANDANTE.-(A JONÁS.) Y tú, ¿qué piensas hacer? (Suelta a JONÁS.) ¿Te das cuenta de lo que has provocado? Por tu culpa tendré enfadado conmigo a mi Alférez Principal. ¿Qué te parece?

JONÁS.-(Jadeante.) ¿Qué culpa tengo yo? No sé por qué os habéis metido conmigo.

COMANDANTE.-No discutamos más. ¿Tienes el sobre?

JONÁS.-Hecho un asco. Empapado.

COMANDANTE.-Da lo mismo. ¿Estás dispuesto a cumplir tu misión?

JONÁS.-¿Tengo otro remedio?

COMANDANTE.-No. No intentes huir otra vez. Es necesario que lo hagas y es mejor para todos que lo hagas con buena voluntad.

JONÁS.- ¿Y si...?

COMANDANTE.-(Atajando.) Sé que lo harás a gusto y bien. Comprenderás que, si hubiese sido así desde el principio, no hubiésemos malgastado tantos esfuerzos y, por supuesto, tú no estarías así, tan agotado, tan demacrado. ¡Hecho una birria, vaya! De modo que me vuelvo a marchar. Te lo advierto: no quisiera verme obligado a regresar por tu cabezonería. ¡Hala! Que seas bueno y a obedecer. (Se va.)



JONÁS.-¡Señor! ¡Señor Comandante! ¿Me falta mucho para acabar? ¡Oiga!  
¡Perra suerte la mía! Ya se fue. Aparece y desaparece cuando le da la  
gana y a mí me toca apechugar con su encargo. ¡No es justo!

LUZÚBURU.-¡Lo encontré, lo encontré! Encontré a mi Lucero; Julia me lo  
devolvió. ¡Qué contento estoy! Pensaba que ya no lo iba a recuperar. ¿Ha  
sido amable, verdad? Has sido muy amable conmigo, Julia. Muchas  
gracias. Claro, que a ti no te hace ninguna falta un submarino. De  
cualquier manera, muchas gracias... Ay, submarino, ¡qué hermoso eres!  
¡Mi submarinito!

JONÁS.-No puedo más.

LUZÚBURU.-¡Eh! ¿Y a ti qué te pasa ahora?

JONÁS.-Las fuerzas me abandonan y no sé Adónde tengo que ir a parar con  
este dichoso sobre. Nunca podré solucionar esta maldita situación.

LUZÚBURU.-¡Oh! No te dejes abatir, muchacho. Cuando menos te lo esperes,  
llegará la oportunidad. Fíjate en mí. Hace un momento estaba  
desesperado. Había perdido mi submarino: para mí era una pérdida  
irreparable y ahora ya lo tengo otra vez...

JONÁS.-Lo mío es diferente. No tengo solución.

LUZÚBURU.-Claro que tiene solución. ¿Qué hubiese sido de mí sin mi «Lucero»?  
También yo pensaba que se me había caído el mundo encima...

JONÁS.-Me está costando mucho... Primero, cruza un desierto; luego que se te  
trague una ballena, y inadar!, inadar medio océano! Ya no tengo fuerzas.  
Hasta pegar al dichoso Alférez, aunque lo he hecho con ganas, me ha  
dejado agotado. No podré nunca leer el mensaje del sobre.

LUZÚBURU.-Mira, chico: yo no sé a quién has pegado ni por qué has tenido que  
cruzar el desierto; pero, si lo que has de hacer tú es leer un mensaje, ¿por  
qué diantres no lo lees de una vez y en paz?

JONÁS.-No he recibido ninguna señal que me indique que puedo hacerlo. Me  
dijeron que debía transmitirlo del modo y en el momento que yo mismo  
supiera ver.

LUZÚBURU.-No lo pienses más. Este puede ser el momento. ¿No estás  
agotado? Puede que después ya no te queden fuerzas para más.

JONÁS.- (Se ha ido recuperando de su postración.) ¿Me insinúas que lo haga aquí?

LUZÚBURU.-¿Por qué no? No lo comprendo. Aquí tienes a quien leer el mensaje.

JONÁS.- (Indicando al público.) ¿Te refieres a que..? ¡Claro..ya lo entiendo! Si ya no puedo más, ha de ser ahora el momento; y, en cuanto a quién leérselo (Haciendo referencia a los espectadores) ...No sé si sería correcto. Al fin y al cabo, ellos sólo han venido aquí para ver una obra de teatro. Nadie esperará que le endilguen un mensaje extraterrestre.

LUZÚBURU.- Tampoco esperabas tú que te nombraran mensajero.

JONÁS.-También es verdad.

LUZÚBURU.-Además, a lo mejor, les interesa. ¿Por qué no se lo preguntas?

JONÁS.-¿A quién?

LUZÚBURU.-¿A quién va a ser? ¡A ellos! Vamos, pregúntaselo de una vez.

JONÁS.-¿No será abusar? (A los espectadores.) ¿Estáis dispuestos a...? ¿Os importaría que os leyera el mensaje a vosotros? ¿Os gustaría? El sobre... ¿Dónde habré metido el sobre? Aquí..., aquí está. ¿Os lo leo?

LUZÚBURU.-¡Léeselo ya! ¿No ves que lo están deseando?

JONÁS.- (Abriendo el sobre y desplegando el mensaje, se dispone a leer. Luz y otros efectos para dar trascendencia al momento.) Yo, Samedá, Comandante Supremo del Ejército Intergaláctico de Ángeles del Espacio, cuidadores de la armonía del universo, en nombre de la Confederación Galáctica, me dirijo a vosotros [...] (Se ha de completar el texto indicando el público para el que se representa; p. e., si se está representando en la Escuela de la Carcoma, se diría: «A vosotros, alumnos de la Escuela de la Carcoma») a través de mi emisario Jonás, para haceros llegar el sentimiento de vergüenza que nos invade porque entre nuestros planetas hay uno, llamado La Tierra cuyos habitantes no se merecen vivir en un mundo tan hermoso. Lo ensuciáis, lo destrozáis, envenenáis el aire y el agua y maltratáis la vida de los animales y plantas que os acompañan. Nos estáis estropeando un planeta de los más bellos del Universo. Y, por si fuera poco, no sólo maltratáis la materia y la vida de vuestro mundo, sino

que el desprecio del hombre por sus hermanos hace que la desigualdad, el hambre y la miseria azote a la mitad de los habitantes y que la riqueza se dedique a mantener constantes guerras.

Nos avergonzamos de vuestro comportamiento y os advertimos que vais a sufrir el más temible de los castigos. y os lo decimos a vosotros, los (alumnos, etc., indicando, como antes, el público al que se representa) para haceros entender que debéis poner remedio, ahora mismo, a esta situación, porque cuando seáis mayores heredaréis un mundo desastroso, donde ya no se podrá vivir; por ello, habéis de empezar enseguida a buscar soluciones.

No tenemos más que deciros. Jonás, cierra el sobre.

JONÁS.- (Sorprendido.) ¿Qué? (Han desaparecido los efectos.)

LUZÚBURU.- Que te dicen que cierres el sobre. Que has acabado tu misión.  
¿Has visto lo fácil que ha resultado al fin?

JONÁS.- ¡Ah!, no.

LUZÚBURU.- Y ¿por qué no?

JONÁS.- Porque aquí dice que van a tener el más terrible de los castigos por su comportamiento.

LUZÚBURU.- ¿y qué?

JONÁS.- Mira, por su culpa, por su mal comportamiento, porque están destrozando el mundo y porque no hacen nada para remediarlo, yo me he tenido que pegar la panzada de viaje que me he tragado, sin comérmelo ni bebérmelo. Así que ¡por éstas!, éstos no se quedan sin castigo ¡Como que me llamo Jonás! A todo puerco le llega su San Martín.

LUZÚBURU.- Pero, ¿qué dices? (A los espectadores.) No se lo tengáis demasiado en cuenta; pobrecillo, está un poco excitado.

JONÁS.- (A los espectadores.) Así que ahora mismo vais a tener vuestro merecido. (Alza las manos.) ¡En nombre de la Federación Galáctica esa o lo que sea! ¡Tatatachán! (Mira a bastidores.) ¡Venga, música! (Repite.) ¡En nombre de la Federación Galáctica o como se llame, recibid el castigo a vuestra maldad! (Suena la música, pero no pasa nada.) Pero... ¡Cómo puede ser! ¿Dónde está el castigo? ¡Faltaría más! Ahora veréis. ¡En

nombre de la Federación Galáctica...! Pero bueno. ¿Qué pasa aquí? ¡Esto no puede ser! ¡Comandante! ¡Comandante Supremo!

COMANDANTE SUPREMO.-(Que se ocultaba en un rincón.) ¿Qué es lo que ocurre? ¿A qué tanto ruido?

JONÁS.-No vale. No hay derecho.

COMANDANTE SUPREMO.-¿Has cumplido ya tu misión?

JONÁS.-Sí. Eso creo.

COMANDANTE SUPREMO.-Quedas libre, pues. ¿Qué más quieres?

JONÁS.-¿Cómo que qué más quiero? ¿Quiero que se cumpla lo prometido. ¿No dice aquí (señala el sobre) que van (por los espectadores) a sufrir el más temible de los castigos?

COMANDANTE SUPREMO.-¡Ah, el sobre! Me olvidaba. Dámelo.

JONÁS.-¡Los tienes que castigar! Para eso he tenido que soportar tantos contratiempos. ¡Yo no me marchó sin presenciar el castigo! ¡Quiero verlo!

COMANDANTE SUPREMO.-Pues tienes para rato.

JONÁS.-¿Acaso vais a dejar de cumplir vuestra palabra? ¡No me conformo! ¡Quiero verlos sufrir!

COMANDANTE SUPREMO.-No habrá castigo, por ahora.

JONÁS.-Ellos están estropeando el mundo..., y no hacen nada. Merecen el castigo.

COMANDANTE SUPREMO.- Te estás comportando como el Alférez.

JONÁS.-¿Quién? ¿Yo...?, ¿como el Alférez?

COMANDANTE SUPREMO.-¡Sí, tú! Quieres vengar en ellos lo que a ti te han hecho padecer. No voy a aplicar un castigo a toda esta gente sólo para complacerte a ti.

JONÁS.-Entonces me has engañado...

COMANDANTE SUPREMO.-¡Y dale! Tú ya has cumplido tu misión, ¿no? Quédate tranquilo, pues, y no enredes más las cosas. El castigo lo tendrán cuando sean mayores y se encuentren el mundo hecho un asco por no haber hecho nada para impedir su deterioro. Ese será su castigo. Ahora me voy. ¡Nos vamos! (Se forma de nuevo la comitiva. Los efectos sonoros de adueñan de la escena. La nave se prepara para partir.)

JONÁS.-Pero...

COMANDANTE SUPREMO.-No hay pero que valga. Aquí ya no hacemos nada.

¡Alférez! (Aparece el ALFÉREZ con el ala en cabestrillo.) ¿Está todo preparado para partir?

ALFÉREZ.-(Con malos modos.) ¿Y por qué no iba a estar preparado? Yo lo tengo siempre todo preparado.

COMANDANTE SUPREMO.-(A JONÁS.) ¿Ves? Desde que te dejé que le zurrases, lo tengo enfadado conmigo. No ha entendido todavía la lección. (Por LUZÚBURU.) ¿Y éste, quién es? ¿Qué hace aquí?

LUZÚBURU.-Soy Luzúburu...

JONÁS.-(Atajando.) Es el Capitán Luzúburu. Me salvó la vida. Gracias a él pude llegar a la playa.

COMANDANTE SUPREMO.-¡Ah!, entonces, puedes marchar también en paz.

LUZÚBURU.-¡No te fastidia! Pero ¿quién se ha pensado este tío que es?

COMANDANTE SUPREMO.-Jonás, te dejo. Espero que las molestias que te hemos proporcionado te hayan servido para aprender algo de nosotros.

JONÁS.-¿Qué hago con el mensaje?

COMANDANTE SUPREMO.-Puedes hacer lo que te plazca... ¡Lo que te plazca!  
¡Venga, vámonos! Te dejamos en tu campo de colas.

ÁNGEL DEL E. 3.-De coles, señor.

COMANDANTE SUPREMO.-Eso, de coles. (Se van con gran aparato.)

JONÁS.-Anda, pues es verdad. (Reaccionando.). ¡Señor! ¿No se quiere llevar unas coles de recuerdo?

LUZÚBURU.-No te esfuerces. Ya deben de estar muy lejos de aquí.

JONÁS.-Yo sólo quería... ¡Oh, no!

LUZÚBURU.-Ahora, ¿qué te pasa?

JONÁS.-Las coles, ¡Se han secado! ¡Qué desgracia la mía! ¿Qué puedo hacer yo sin mis coles?

LUZÚBURU.-Esperar a que crezcan de nuevo. Es evidente.

JONÁS.- ¡Mientras..., ¿qué hago?

LUZÚBURU.- Tienes razón.

JONÁS.-¿Qué va a ser de mí? Tú tienes tu submarino y tus ballenas... ¿Qué he sacado yo de tanta aventura?

LUZÚBURU.-Escucha.

JONÁS.-¿Qué?

LUZÚBURU.- Tienes tu mensaje. Tienes todo esto (por el local) y tienes espectadores. Podríamos hacer una obra de teatro.

JONÁS.-¿Una obra de teatro?

LUZÚBURU.-Sí, una obra de teatro para estos niños y comunicarles el mensaje. Tienes mucho: tienes una aventura que explicar y la puedes representar aquí, allá.

Podíamos empezar así; a ver qué te parece: « Yo soy Jonás, el holgazán...»

JONÁS.-Sí. Me parece bien la idea. No está mal, por lo menos.

LUZÚBURU.-¡Hala, pues! ¡A empezar! ¿De acuerdo?

JONÁS.-Sí, sí, de acuerdo. Pero, ¿ahora mismo, sin ensayar?

LUZÚBURU.-¿Te parece poco ensayo el que has llevado?

JONÁS.-Está bien, está bien. Aguarda sólo un momento que les eche un vistazo a mis pobres coles y enseguida estoy contigo.

LUZÚBURU.-Bueno. Mientras, yo voy empezando. Date prisa. Cerca de sus coles es un hombre feliz. (JONÁS se retira. LUZÚBURU se dirige al público.) Señoras y señores. Me llamo Capitán Luzúburu y tengo el honor de presentarles la historia (melodramático), ¡la terrible historia!, de Jonás, protagonizada -istarring!- por el propio Jonás. El infortunado muchacho se ha ofrecido a mostrarles personalmente su triste historia, pese al lamentable estado de agotamiento que padece, tras tanto esfuerzo y desventura. No les hago esperar. No es ésa mi intención. No tengo por qué hacerles esperar más. ¡Ante ustedes el auténtico, el genuino, el único, Jonás! (Se escucha un ronquido.) ¡Ante ustedes el verdadero y desdichado héroe! (Otro ronquido.) Jonás... (Ronquidos.) ¡Jonás! (Ronquido.) ¡Oh, no!

*(Si se quiere se puede optar por un juego según el cual JONÁS ha hecho ver que estaba dormido, para exasperar al CAPITÁN LUZÚBURU.)*

ESTO PARECE EL FINAL

L

Sardonedo (León), 20 de agosto de 1982

Barcelona, 14 de noviembre de 1982